

MORIRSE EN CUARENTENA

El insomnio del encierro hace que mis sueños sean más profundos, he perdido noción de la hora y el día, a veces creo que es martes y ya es viernes, cocino a las doce de la noche y van varias veces que termino acostándome hasta las tres o cuatro de la madrugada. Hay días que duermo diez horas y me siento cansado, otros duermo tres y estoy repuesto, mi cuerpo y organismo están totalmente confundidos; la luz viaja por todo mi departamento de maneras que jamás había visto, como si tuviera un reloj solar; trato de adivinar la hora y cada día comienzo a ser más certero.

Mantengo mi mente ocupada, evito el uso de cualquier tipo de pantalla, busco aumentar mis hábitos de lectura, escribir, cocinar, yoga, saltar la cuerda, jugar come-sólo, rubik, solitario y armar rompecabezas. No quiero sentir miedo por lo que sucede afuera, hago ejercicios para analizar mis emociones, hasta ahora el único efectivo ha sido escribir en la pared mi estado de ánimo, sólo puedo utilizar una palabra por día y debo de seguir el orden alfabético para la primera letra: Astucia, Bienestar, Calvicie, Distancia, Entusiasmo, Fuerza, Güeva, Hueva, Insomnio, Juntos, Kulerero, Locura, Mierda, Nada...

Mi evasión al consumo de pantallas me ha hecho perderme de un mundo virtual alterno al que siento que no pertenezco. Ayer el teléfono de casa dio señales de vida, después de meses volvió a timbrar, no sabía que aun contaba con una línea y que alguien tenía ese número, al otro lado de la bocina mi amigo me preguntaba si aun seguía vivo, acto seguido trato de aligerar la plática hablando de memes y fiestas virtuales, después de escucharlo, reforzó mi teoría para escapar de ese mundo.

Extraño la vida de antes, pero estar en casa es una invitación a la introspección, trato de disfrutar lo que pasa dentro para después regresar y ser mejor humano allá afuera. Confieso que no todos los días puedo tener ese ánimo, hay días que quiero romper con la cuarentena, salir y disfrutar el mundo, encontrar un pretexto que justifique el abandono de mi hogar, a veces quisiera que sonara la alerta sísmica.

Llevo varias noches seguidas con insomnio, la batalla de afuera comienza a ganar a la de adentro, mis pensamientos son recurrentes a lo que estaría haciendo en un día normal, he perdido el foco de disfrutar mi día a día. Necesito recuperar la fuerza de mi mente y volver a mi centro.

2.00 a.m. llevo una hora dormido, el teléfono celular no para de vibrar, tengo tres llamadas perdidas y una entrante.

- Aló, Aló, Bueno

- ¿Me escuchas?
- ¿Quién habla?
- Jorge ha muerto.
- ¿Jorge?
- Disculpa la hora, pensé que ibas a estar despierto, siento que últimamente nadie duerme.
- ¿Fue el virus?
- Supongo que sí, no sé bien, sólo recibí un mensaje de su hermana donde me decía que había muerto y que por favor le avisara a la gente cercana.
- ¿Van a velarlo?
- Mañana, en la funeraria de la esquina de tu casa a partir de las ocho, pero recomiendan no ir, aunque probablemente tú si puedes.
- Puedo caminar e ir con cuidado.
- Disculpa la hora, pero me parecía importante llamarte ¿por qué has dejado de responder los mensajes?
- Trato de estar conmigo, es difícil de explicar, otro día te cuento, gracias por avisar.

Desperté a las 07.06 a.m. si mis cálculos de luz no me engañaban, revisé mi teléfono para corroborar la hora y había errado por tres minutos, acto seguido comprobé que no había soñado, efectivamente había respondido una llamada en la madrugada, Jorge había muerto. Me bañé, rasuré y recorté patillas, busqué ropa negra que hacía contraste con mi cubre bocas amarillo, goggles de soldador y guantes desechables de nitrilo, a las 8.00 a.m. estaba listo para ir al velorio, era el día veintiséis sin salir de casa, por primera vez rompía la cuarentena, antes de irme escribí en la pared: Yeah.

Salí de mi casa rumbo a la funeraria, al llegar me rociaron con desinfectante y me ofrecieron alcohol en gel, al ver mis guantes el guardia me dijo que probablemente no era necesario, pero me pidió que guardara distancia y que por favor hiciera lo más breve mi visita.

- ¿En qué capilla está Jorge?
- (Busco en sus papeles y no encontró nada, llamó por teléfono y repitió mi pregunta) Se tiene previsto que el cuerpo llegue a las siete de la noche, creo que se confundió de horario, a mí también me pasa, constantemente confundo los días.
- Muchas gracias, regresaré más tarde. Oiga, ¿hay muchos muertos últimamente?
- Los de siempre, aquí siempre está lleno.

Regresé a casa, entré corriendo para lavarme las manos, había olvidado que traía guantes, los quite con cuidado, los tiré a la basura y me quedé un par de minutos haciendo el lavado. Me retiré los goggles y cubre bocas, colgué todo para que no se arrugara, no podía darme el lujo de ensuciar ropa, tenía que evitar las visitas a la lavandería.

Hice una tregua con mi celular y me puse a responder mensajes, durante todo el día publicaciones en FB y chats de whatsapp se dedicaron a hablar de Jorge, el enojo y mentadas de madre al virus eran constantes, reflexiones sobre la vida y lo que realmente importa; yo era el único que iba a ir al velorio, algunos me escribían en privado para darme

una guía de cuidados, otros enviaban mensajes para la familia, como si llamar por teléfono fuese una falta a las medidas sanitarias, otro tuvo la idea de que transmitiera el velorio en Zoom y fue apoyado por varios más, además se ofreció a crear el evento y a compartirlo en redes para que se conectara más gente. Haber hecho tregua en un día como estos parecía la peor idea, no podía desprenderme del teléfono, me sentía como un alcohólico recaído.

- ¿No crees que es incorrecto hacer eso de transmitir un velorio?
- Adáptate, son los nuevos tiempos, ya siempre va a ser así, muy pronto te van a incluir el servicio streaming en las funerarias.

Volteé a ver la pared y pensé que haber escrito *Yeah* era una falta de sensibilidad, comencé a pensar más palabra con "Y", pero no encontraba nada: Yo, Yuya, Yoga, York, Yoda, Yomi, Yakult, Yucatán. Borré *Yeah* y escribí *Yisus*. Después pensé que Jorge no era muy católico, que tal vez no le gustaría que le pusiera así a su día, pero tal vez la ironía de escribirlo con "Y" era una buena forma de recordarlo, así que decidí dejarlo. Durante todo el día recibí mensajes de aliento y apoyo, como si yo fuera familiar, la transmisión en Zoom del velorio causó revuelo, cuando entré a FB habían creado un evento ya con la liga. 396 confirmaciones, 45 por confirmar y 2 no asistiré. Un periodista de El Economista se había enterado del evento, imagino que ante la escasez de noticias el evento le resultaba atractivo, consiguió mi teléfono y me llamó para entrevistarme.

- Antes que nada, lamento mucho el momento que atraviesas, imagino has de estar triste por sumarte a esta terrible estadística.
- Yo sigo vivo, el que murió fue mi amigo.
- Claro, disculpa, me refiero a él. Cuéntame como surgió la idea de transmitir el velorio en Zoom.
- No sé, no es mi idea, a alguien se le ocurrió, sabían que yo iba a ir y me pidieron ayuda.
- Crees que son las nuevas tendencias de acompañamiento.
- Espero que no, nada puede sustituir la presencia, un abrazo es un abrazo, no hay forma de enviarlo. Despedirse de sus muertos, cerrar ciclos es un derecho humano, no tecnológico, si la tecnología sirve para sustituir a los humanos, entonces estamos renunciando a nuestra esencia, estamos entendiendo mal el sentido de la vida.
- Me parece una gran idea que hoy ocupen zoom como herramienta de acompañamiento, entiendo lo que dices, pero tampoco hay muchas opciones para estar cerca, imagino que mucha gente quiere estar ahí y el momento no lo permite, ¿cuál crees tú que sería la manera correcta de acompañar a la familia en estos momentos?
- No hay una manera correcta, y eso es lo doloroso del momento, no se trata de ser correctos, hay una obediencia amenazadora que cumplir, pero por otro lado hay un dolor grande por no poder acompañar a tus viejos en los asilos, no visitar a tus enfermos en los hospitales, no velar a tus muertos y no hay ninguna opción para que ellos y nosotros podamos sanar, no tengo idea si la tecnología puede hacer sentir una aunque sea caricia cuando alguien necesita un abrazo. Me tengo que ir.

Descolgué de nuevo mi vestuario, el tiempo comenzó a pasar muy rápido, entre llamadas y mensajes ya iba cuarenta y cinco minutos tarde, todo el día había estado tecleando en el teléfono, la cita en Zoom era a las 08.00 p.m. Llegué 07.50 p.m. el policía se quedó viéndome, sonrió y me felicitó, muy bien señor, excelentes medidas preventivas. No supe si agradecer o sentirme ofendido por ser recibido con una felicitación, me tomó la temperatura y me pidió que tuviera una breve visita para evitar acumulaciones.

De la estación de bienvenida donde estaba el sonriente policía a la capilla, mi celular no paraba de recibir mensajes pidiéndome que ya me conectara “ya hay varios esperando, apúrate”. Entré a la sala, había algunos arreglos florales y una pequeña foto de él sobre el ataúd. Su hermana y sus dos padres eran los únicos en un espacio que podía recibir a más de 80 personas, el aspecto fúnebre natural, sumado a la ausencia de gente creaba una atmósfera más triste. Caminé hacia la familia acercándome primero a la madre.

- Lo siento mucho. (quise abrazarlos, pero no sabía si iban a tomarlo como una falta de sensibilidad, ante la circunstancia).
- ¿Quién eres?
- (Me levanté los goggles y bajé el cubre bocas). Disculpé señora, pero ya sabe que ahora así nos toca andar (volví a protegerme).
- Gracias por venir, no tienes que correr estos riesgos, apreciamos mucho que estés aquí.
- Realmente lo lamento, Jorge era un gran amigo, todos lo queríamos mucho, mucha gente quería estar aquí, pero ya sabe lo complicado que es.
- Jorge y nosotros lo entendemos, él sabe que todos están aquí.
- No entiendo cómo ese virus pudo vencerlo, él era fuerte.
- No fue el virus.
- Entiendo, no hay que culpar a nadie.
- Tuvo un infarto al corazón.
- ¿Los problemas respiratorios le provocaron un infarto?
- No, él nunca se contagió de nada de eso, fue una muerte natural, aunque morir en medio de esto no tiene nada de natural.

El celular no paraba de sonar mientras platicaba con sus padres, tuve que interrumpir para poder contestar.

- Hay 4,300 personas conectadas, cambiamos de zoom a Instagram, no sé de donde conocía tanta gente, entra a tu IG, ya te mandé la solicitud para enlazarnos, mientras te conectas puse una foto de él, mándame una del velorio, se creó un hashtag en Twitter #JorgeCV
- ¿Qué estás haciendo? es un velorio, no una fiesta. Además, no murió de Covid, fue un infarto. Apaga eso y deja de estar chingando.
- No estás entendiendo nada, sólo estás pensando en ti, ¿crees que no queremos estar ahí?
- Pudiste por lo menos llamar a la familia, hay otras formas de estar, ¿crees que por dar un like o un corazón y poner un mensaje en FB cambia algo?, ¿eso es estar? sus padres no tienen redes y no creo que Jorge tenga internet para leer tus publicaciones.

- Cada quien sus formas, no es momento de discutir, conéctate unos minutos, también queremos despedi...

Parecía que había colgado, pero la actividad inusual del teléfono me dejó sin batería. Regresé a la sala, caminé y me pare frente al ataúd, vi su foto, habían escogido la que tenía de perfil en FB; tal vez sus padres si tienen redes. En que momento se te ocurrió morirte, pensé que el virus ese te había vencido, seguro si te atacaba le ganabas, ironías de la vida, a ti te falla el corazón y a nosotros se nos rompe. Espero puedas imaginar esto como debió haber sido, gente entrando y saliendo, risas, anécdotas, algunas lágrimas, muchos abrazos, no estás sólo amigo, hay miles de desconocidos queriendo acompañarte y sobretodo estamos todos lo que te conocimos abrazándote, eso nadie nos lo puede prohibir ahora que estás en todos lados. Buen viaje, reencuéntrate con tu perro, si ves a Harrison, Lennon o Elvis salúdalos de nuestra parte, seguro allá no prohibieron los conciertos; te vamos a extrañar. Si ves a Yisus, dile que ya nos levanté el castigo.

En memoria de Pavel.